



LAS HABILIDADES SOCIALES COMO OBJETO DE ESTUDIO.

Nohemi Cecilia Jiménez Pacheco
Universidad de la Costa-CUC, Colombia
ejemplo@cuc.edu.co

Reinaldo Rico Ballesteros.
Universidad de la Costa-CUC, Colombia
rrico2@cuc.edu.co

Las personas pasan gran parte de su tiempo en interacción con otros. Ello es expresión de una necesidad de vínculos; instituciones como la familia y la escuela son ámbitos privilegiados para el aprendizaje de habilidades sociales, siempre y cuando estos contextos puedan proporcionar experiencias positivas para adquirir habilidades sociales. En definitiva, el contexto en sus múltiples acepciones (las características mater-

nas y paternas, la experiencia en la crianza, el acceso a más media como televisión o internet, entre otros) se vincula de modo decisivo a cómo se aprenden y practican habilidades sociales ya sean salugénicas o disfuncionales. (Lacunza & de González.2011).

En este sentido, existen numerosas en el mundo y en Colombia que se han focalizado en el análisis de este objeto de estudio por la importancia que posee en el

saber convivir con el otro, pues las habilidades sociales en niños y adolescentes cumplen un papel fundamental en la vida del ser humano desde una perspectiva de Lacunza y Contini,2011). Hay que tener en cuenta que, en la infancia, la conformación de las habilidades sociales está muy relacionada al grupo primario y a las figuras de apego. Se enfatiza que estas cuando en el ciclo de la etapa preescolar se focalizan tanto el aprendizaje de normas

como aquellos modelos de cómo relacionarse con pares y adultos, principalmente los integrantes del contexto familiar. En esta etapa, la actividad lúdica es el principal dispositivo para la adquisición y práctica de comportamientos sociales satisfactorios.

Ahora bien, al ingresar a la escuela se involucra con la implementación de habilidades sociales más complejas, ya que en este espacio se requiere no solo de la expresión sino también la comprensión de comportamientos sociales y sentimientos. De igual forma, en la adolescencia, el papel de las habilidades sociales es fundamental para el acercamiento a pares, la conformación de la pareja y la participación en diversos grupos. A su vez, las competencias sociales influyen en la percepción que el adolescente tiene de sí, de los otros y de la realidad. (Lacunza, A. B., & de González, N. C. 2011. p.177).

Es claro entonces, que las habilidades sociales se adquieren a través del aprendizaje, por ello, cuando se evidencia la inhibición de comportamientos sociales o las manifestaciones agresivas son señales que pueden disminuir las oportunidades de niños y/o adolescentes de relacionarse asertivamente. Este tipo de circunstancia posibilita intervenciones donde se enseñan y entrenan habilidades sociales más eficaces, con el fin de generar más posibilidades para aprender, madurar y ser feliz y por ende mitigar los déficits sociales en las personas. Estas experiencias empíricas sugieren que el contexto escolar es un escenario muy importante para el aprendizaje de habilidades sociales. No obstante, la efectividad de estas intervenciones en las habilidades sociales, depende de otros factores personales, tales como las variables cognitivas, las

características de personalidad y los sustratos neurofisiológicos.

Que se puede entender por “Habilidades Sociales”

¿Qué son las habilidades sociales?

Cabe mencionar la amplia gama de términos que se vinculan con dicho objeto, lo cual deja entrever que es una noción jabonosa, tal como se expresa en la relación: habilidades de interacción social, habilidades para la interacción, habilidades interpersonales, habilidades de relación interpersonal, habilidades para la relación interpersonal, destrezas sociales, habilidades de intercambio social, competencia social, conducta interactiva, conducta interpersonal, relaciones interpersonales, conducta sociointeractiva, intercambios sociales, entre muchas; de allí que es factible encontrar epistemológicamente un banco gigante para las mismas. En ese orden, Para Blanco (1982) la habilidad social es la habilidad que posee el ser humano para percibir, codificar y decodificar estímulos sociales en general, especialmente aquellos que provienen del comportamiento de los demás, para poder actuar de forma coherente y satisfactoria. Así mismo, McFall, (1982) emplea el término para designar las clases de comportamientos manifiestos y encubiertos del repertorio del individuo relacionados con la actuación social.

Por su parte, Monjas (1993) define las habilidades sociales como: “las conductas necesarias para interactuar y relacionarse con los iguales y con los adultos de forma efectiva y mutuamente satisfactoria” (p. 29). Esta definición involucra la capacidad de adaptarse e interactuar con sus semejantes y aquellos que no lo son dentro de un contexto social determinado, pero dicha interacción debe ser eficaz. (Monjas, 2000); en ese orden de ideas, Ceballos (1993) concibe las habilidades sociales como ese conjunto de comportamientos emitidos por un individuo en el contexto interpersonal que se expresa a través de sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás, y que generalmente resuelve los problemas inmediatos de la situación mientras minimizan la probabilidad de futuros problemas (p. 14).

No menos cierto son los argumentos Cummings, Kaminski y Merrell, (2008). Sugai y Horner (2001), Gresham (1988), de la misma Unesco (2016) entre otros quienes consideran a la escuela como uno de los escenarios predilectos para trabajar intencionalmente las Habilidades Sociales, sobre todos en contextos como el nacional, donde la población se ha levantado en una sociedad de confrontación y violencia.

